

La constitución de la memoria colectiva en una ciudad periférica. El caso de Saint-Martin-d'Hères, cerca de Grenoble

Cécile Gouy-Gilbert*

Con la colaboración de Michel Rautenberg**

Durante numerosos años se consideró que uno de los factores de integración social estaba relacionado con el vínculo político y con el vínculo social, lo cual dio lugar al desarrollo de numerosas asociaciones y de numerosas estructuras para posibilitar una forma de civilidad, de urbanidad, en las ciudades periféricas. Actualmente, el patrimonio en su acepción más lata –desde los monumentos y el espacio público en las colonias antiguas, hasta las tradiciones locales y la historia de las comunidades– se ha convertido en uno de los elementos clave de la animación y de la ordenación urbanas. En los municipios de las periferias de las grandes urbes, los responsables municipales se esfuerzan cada vez más por involucrar a los habitantes en los procedimientos de recalificación de los territorios, tratando de reconstruir paso a paso la memoria colectiva de la ciudad, a la que anteriormente las políticas de ordenación solían conceder escasa importancia. Al parecer, los responsables municipales anhelan que cada quien encuentre su lugar dentro de una historia común, y que cada colonia participe en la dinámica urbana, sin que dé la espalda a aquello que pudo constituir su especificidad.

El terreno de estudio es la periferia de Grenoble, en particular el municipio de Saint-Martin-d'Hères. Ante los graves problemas económicos y sociales que lo aquejaban, este municipio optó por realizar un importante esfuerzo en materia cultural, con el obje-

to de preservar su vitalidad y, sobre todo, de definir su identidad. Por ello el presente estudio se propone aprehender, mediante la encuesta etnográfica, el problema de la memoria colectiva, así como el lugar que ésta ocupa dentro de las políticas culturales; en el entendido de que trabajar sobre la memoria, equivale por supuesto a participar en su construcción.

Algunos datos acerca de la formación de Saint-Martin-d'Hères como ciudad

Es frecuente escuchar que las ciudades periféricas carecen de historia, de centro organizador, de espacios unificadores; que cada colonia constituye un hábitat aislado, donde cada vecino trata de encontrar raíces o puntos de referencia identitarios. Sin embargo, hoy día está claro que la mayor parte de los municipios se apoyan en la historia y en el patrimonio de su territorio para desarrollar y dar un sentido a sus políticas culturales.

Si se quiere comprender el proceso de construcción de la memoria colectiva de Saint-Martin-d'Hères, es imposible pasar por alto la historia de la ciudad o, para ser más exactos, la reconstrucción de esta historia.

Hasta fines del siglo XIX, Saint-Martin-d'Hères era un pueblo esencialmente rural; sin embargo, como en el resto de Francia, fue a finales del siglo XIX cuando el territorio municipal empezó a transformarse, gracias al desarrollo industrial. Los cardadores de cáñamo (instalados ya en el siglo XIX) y, posteriormente, los curtidores y los guanteros, fueron los

* GRESAL, Universidad Pierre Mendès-France, Grenoble.

** DRAC, Rhône-Alpes.

primeros artesanos que se establecieron al noroeste del territorio, en las inmediaciones de Grenoble y a corta distancia de las orillas del río Isère, mientras que el pueblo se encontraba al sur, en las estribaciones de un cerro. Sin embargo, fue principalmente el desarrollo de la gran industria el que dio impulso a Saint-Martin-d'Hères, con la instalación, en 1885, de la galletera Brun y, en 1900, de los talleres mecánicos Neyret et Co., ubicados también en el sector noroeste, en el lugar conocido como La Croix-Rouge.

De esta manera se fue perfilando una nueva imagen del municipio, con sus viviendas, sus comercios, sus vías de comunicación. Más que en una nueva colonia, La Croix-Rouge se convertiría en un verdadero pueblo.

En los años 30, otro sector de Saint-Martin-d'Hères, Teyssère, se desarrolló al suroeste del territorio municipal, donde un empresario de Grenoble adquirió terrenos para dar alojamiento al personal de sus fábricas. Posteriormente, habría que esperar hasta los años 50, para que se desarrollaran nuevas viviendas obreras y casas unifamiliares.

Así, en menos de un siglo, Saint-Martin-d'Hères cambió totalmente de rostro. La ciudad empezó a definirse como un conjunto de colonias separadas unas de otras por amplios espacios agrícolas, sin relaciones entre sí, debido a la falta de vías de comunicación directas. A esto cabe agregar que la población había aumentado considerablemente y no dejaría de aumentar. En efecto, otro motivo del cambio que sufrió el espacio municipal, fue la capacidad de Saint-Martin-d'Hères para recibir a la población extranjera (armenios y griegos en 1915; italianos en 1920 y en 1940; españoles en 1910 y en 1936; así como algunos rusos y portugueses).

La presencia de estas distintas comunidades, así como la noción de colonia que surgió junto con su instalación, posibilitó el desarrollo de prácticas y de comportamientos específicos. Por otra parte, cabe añadir que la historia de estas colonias estuvo muy influida por dos acontecimientos importantes: el Frente Popular y la Segunda Guerra Mundial. La guerra posibilitó el establecimiento de vínculos entre la población rural y la población obrera, ya que todos se vieron involucrados en una misma historia. En efecto, pudo observarse que se organizaron movimientos de resistencia y de solidaridad entre la ciudad y el campo.

Actualmente, desde 1990, la formación de las colonias, así como el periodo de la guerra y de la posguerra, son objeto de exposiciones y de publicaciones. Antes de analizar el paso de una memoria vivi-

da a una memoria social, es preciso examinar cómo se fue constituyendo la memoria histórica de Saint-Martin-d'Hères.

La constitución de una memoria histórica

En el transcurso de los 70, Saint-Martin-d'Hères prosiguió con su política de acogida. El incremento de la población se debió primero a los repatriados de Argelia y, posteriormente, a los emigrados del Magreb. Sin embargo, el municipio se vio afectado, paralelamente, por los primeros síntomas de la desindustrialización: reducción de personal en Neyret (que, en 1962, se convertiría en Neyrpic, y cerraría sus puertas en 1967); reestructuración en Brun en 1968 (la cual anunciaba una reducción de personal y la probable desaparición de los establecimientos). Con el objeto de mantener cierto equilibrio económico en la ciudad y como respuesta a la crisis de la vivienda que imperaba en Francia, Saint-Martin-d'Hères se lanzó a un importante programa de construcción. De esta manera, una población joven y nueva llegó a instalarse en el municipio.

Sin embargo, esta población, que se identificaba muy poco con Saint-Martin-d'Hères donde se limitaba a dormir, el gran número de comunidades étnicas, así como la presencia todavía importante de los agricultores, eran otros tantos elementos dispares que constituían a Saint-Martin-d'Hères. Asimismo, la fragmentación de las colonias resultaba poco favorable para el sentimiento de identidad. Por tal motivo, parecía ser que la ciudad, que había experimentado un crecimiento demasiado rápido, necesitaba cada vez más conocer sus raíces, conocer su historia.

A esta conclusión se llegó a mediados de los años 70, un decenio que resultaría decisivo para la política municipal en materia de identidad y de cultura. Dos elementos son particularmente reveladores de la nueva actitud del municipio, que empezó a tomar en cuenta esta identidad. En primer lugar, se acuñó un nombre, "Martinérois", para designar a los habitantes de Saint-Martin-d'Hères, con el objeto de dar sentido a la noción de colectividad y de pertenencia a la misma. En segundo lugar, se publicó un libro, cuyo título es significativo: *Saint-Martin-d'Hères, 10 siècles d'histoire*; su autor da la impresión de haber reunido todos los elementos susceptibles de conferir a esta ciudad su legitimidad histórica.

Otro elemento fundador de la identidad y de la memoria histórica de Saint-Martin-d'Hères, fue la creación, en 1977, de una asociación cuyo objetivo

era la fundación de un museo. Asimismo, cabe mencionar la instauración de una manifestación cultural: el Festival de los Pueblos y de los Trabajadores, que apuntaba a cohesionar a los habitantes de los distintos grupos étnicos y de las distintas colonias.

De esta manera, fue a partir de 1975 cuando pudo observarse un primer movimiento, por parte de las autoridades municipales, en favor de una definición identitaria. Este movimiento se apoyaría en una serie de personas y de objetos, a los que llamaremos “portadores de memoria” (ya sea que se trate de cronistas locales, de coleccionistas o de edificios susceptibles de formar parte del patrimonio) y que aparecen como los legítimos transmisores de una memoria identitaria sustentada en las raíces de Saint-Martin-d’Hères. Entre estos transmisores de memoria, se dio realce a ciertos “objetos”, en particular a un convento del siglo XV, cuyo valor simbólico se acrecenta por el hecho de saber que allí fue enterrado el valiente caballero Bayard.

Por consiguiente, resulta evidente que el concepto de memoria va unido al de patrimonio (en sentido lato) —un patrimonio que, antes que la memoria, ha llegado a ser uno de los elementos más importantes de la animación y de la ordenación urbanas.

Aparte de la historia, otro campo en el cual se manifestó este movimiento identitario fue, en particular, el de la reflexión en torno a la constitución de un verdadero centro de la ciudad. El municipio y sus administrados sentían que les faltaba un centro, y en su defecto los habitantes se volvían hacia Grenoble. El pueblo inicial, que representaba el “alma” de Saint Martin-d’Hères, había perdido su función de centro desde hacía mucho tiempo, excepto para los habitantes más antiguos, nativos del municipio, y para los agricultores. La colonia La Croix-Rouge había fungido como centro, por ser la colonia más poblada y dinámica; sin embargo, debido a su posición excéntrica y a su población pluricultural, no era un lugar accesible para todos, y los habitantes de las demás colonias preferían ir hasta Grenoble. Por tal motivo, parecía necesario encontrar un sitio unificador, a donde pudieran acudir todos los habitantes del municipio, sin sentirse excluidos.

Esta voluntad de crear un verdadero centro, aunada a la construcción de una memoria histórica, permitió dar a la ciudad de Saint Martin-d’Hères una definición de sí misma, no solamente en el interior, sino también frente al exterior. Gracias a la identificación de sus raíces y a la valorización de un patrimonio antiguo, Saint Martin-d’Hères podía afirmarse, de entonces en adelante, como una ciudad de

pleno derecho, y ya no como una simple ciudad periférica.

La recalificación de la memoria o la constitución de una memoria social

Si hacemos una especie de balance de la situación que prevalecía a fines de los 80, podemos observar que el Festival ya no era el de los Pueblos y de los Trabajadores, sino simplemente el Festival de Saint-Martin-d’Hères; que la asociación había dejado de funcionar; que aquello que debía ser el nuevo centro de la ciudad no lo era; y que, además, la galletera Brun había decidido cerrar próximamente sus puertas. Todos los elementos fundadores parecían derrumbarse.

Asistimos entonces a una nueva política cultural, que se apoyaba sobre dos líneas: una que valorizaría a Saint Martin-d’Hères desde el interior, a través de aquello que llamaremos la “recalificación” de su memoria; y otra que, al contrario, afirmaría la identidad de la ciudad, proyectándola hacia el exterior. En pocas palabras, podemos decir que la primera se basaba en la historia y en la cultura popular ligada a la personalidad de la ciudad como ciudad obrera; mientras que la otra se proponía valorizar ciertos rasgos de la cultura susceptibles de interesar al “exterior”, con el fin de reducir, de borrar, sus aspectos de dependencia, originados por su situación de municipio periférico.

En lo referente a la primera línea, se observan una serie de exposiciones promovidas ya sea por la Dirección de Asuntos Culturales o por el Servicio del Patrimonio encargado de esta orientación, que pretende ser “memorial”, patrimonial e identitaria. Instalado en 1992 en el Convento de los Mínimos, este servicio tiene como objetivos: desarrollar las investigaciones sobre la historia y el patrimonio; reunir y conservar toda clase de información; difundir, a través de acciones culturales, esta historia y este patrimonio; y hacer que los habitantes de Saint-Martin-d’Hères participen en dicha labor.¹ La ciudad se apoyaría, entonces, en aquello que constituye su memoria hoy, a saber, su patrimonio industrial y humano.

¹ Retomamos estos objetivos, tal como han sido definidos en el *Dossier Histoire-supplément Saint-Martin-d’Hères-mensuel* 144:8, sept. 93.

Así, tan pronto como cerró la galletera, en 1990, se llevó a cabo toda una reflexión sobre la colonia La Croix-Rouge. Antes de que se perdiera la memoria, esta colonia fue objeto de un amplio programa de acopio y de rescate de la memoria, así como de recolección de objetos diversos entre los habitantes que habían trabajado en Neyret o en Brun, todavía portadores de una cultura obrera en vías de rápida extinción. Una primera exposición tuvo lugar en 1991; su título, "Îlot Brun: fragments pour mémoire", era significativo; era el resultado de una labor desarrollada por dos fotógrafos, que presentaban "las naderías que constituyeron la vida de la empresa y de sus empleados".² Pero más importante aún fue una segunda exposición, sobre La Croix-Rouge en general, fruto de la labor de recolección arriba mencionada, que fue presentada en 1993, en el marco de las jornadas nacionales del Patrimonio.

Simultáneamente, la Dirección del Patrimonio se dotó de una nueva herramienta. Sobre la base de *Saint-Martin-d'Hères-Histoire* (revista de la asociación, surgida en 1977), creó *Saint-Martin-d'Hères-Histoire-Mémoire vive*, una nueva colección que desarrollaría distintos temas relacionados con la historia, más reciente, de Saint-Martin-d'Hères. La mayor parte de estas obras constituirían la huella escrita de las exposiciones que se presentarían conjuntamente.

Antes de la exposición de La Croix-Rouge, se había realizado, en 1991, una primera manifestación cultural dedicada al pueblo. Organizada por iniciativa de un grupo de habitantes de la colonia, esta exposición dio origen, en mayo de 1993, a un pequeño libro, *Le village autrefois. Histoire d'un quartier* que valoriza principalmente al antiguo pueblo y muestra el paso de lo rural a lo urbano. Su objetivo es el de permitir que los habitantes de la colonia establecieran relaciones entre el antiguo pueblo y el nuevo, situado más abajo. Este libro recuerda a los habitantes de la colonia el pasado rural de Saint-Martin-d'Hères y hace hincapié en las huellas dejadas por este modo de vida.

La asociación Amicale laïque, por su parte, también inició una labor de rescate de la memoria. Durante el año escolar 92-93 y por iniciativa del personal docente, los alumnos recibieron el encargo de realizar encuestas a sus abuelos. Para estos niños, esto era una manera de aprender la historia de su

municipio, de comprender mejor el presente descubriendo el pasado; pero, ante todo, era una manera de reanudar la transmisión de la memoria. De estas entrevistas nació una obra, *Je, tu, il... ma ville*, realizada por los niños y sus maestros, con la colaboración de un escritor. A partir de los recuerdos recabados por los niños, este libro presenta tanto el Saint-Martin-d'Hères aún rural, como el Saint-Martin-d'Hères industrial, principalmente a través de Brun y de Neyret-Beylier, sin olvidar la resistencia al invasor alemán durante la Segunda Guerra Mundial, ni la diversidad de los orígenes y culturas de los habitantes de esta ciudad: otros tantos elementos que concurren, una vez más, en la definición identitaria del municipio.

En 1994, fue la colonia Teyssère la que fue invitada a participar en este proceso; se apeló a la memoria de los más antiguos habitantes. Sin embargo, no se involucró a toda la colonia, sino únicamente a su sector más antiguo, localizado en la parte más occidental, en los límites de Grenoble; a esa parte de los antiguos pantanos desecados, pertenecientes a la familia Teyssère y adquiridos por el empresario Soulange para alojar a sus obreros a principios de siglo. La otra parte de esta colonia, "los grandes edificios", no fue reconocida como parte del espacio Teyssère por los descendientes de los empleados de Soulange. Una vez más, se recurrió a la memoria de los habitantes para reconstituir una colonia y el modo de vida que le era propio —un modo de vida obrero, donde el trabajo ocupaba un lugar importante, pero donde también existían actividades de tiempo libre: huertas obreras, ferias, bailes, círculos recreativos para los jóvenes, etc. Los datos recabados se iban a plasmar en una exposición, organizada al inicio del año de 1995, así como en un libro, *Teyssère, histoire et mémoire d'un quartier de Saint-Martin-d'Hères*, núm. 3 de la colección *Saint-Martin-d'Hères-Histoire mémoire vive*. Las investigaciones realizadas en torno a esta colonia, proporcionaron también la oportunidad de describir una parte de la historia rural de Saint-Martin-d'Hères, en particular por la historia de los terrenos que pertenecían a la familia Teyssère y que posibilitaron el surgimiento de la colonia que hoy día lleva su nombre. También en este caso, se observa la voluntad de no perder de vista el pasado rural de la ciudad, a pesar de que la mayor parte de los habitantes actuales no se sienten —o ya no se sienten— concernidos por este modo de vida.

Antes del núm. 3, consagrado a Teyssère, el servicio del patrimonio había publicado dos números de *Saint-Martin-d'Hères-Histoire mémoire vive*, el pri-

² Elsa Pépin, *Saint-Martin-d'Hères à la recherche de son histoire* 101.

mero de los cuales estaba dedicado a la resistencia frente a la invasión alemana en Saint-Martin-d'Hères,³ y el segundo al convento de los Mínimos.⁴ Estos dos temas reflejan la voluntad, consciente o no, de hablar de la historia de Saint-Martin-d'Hères mediante temas más susceptibles de cohesionar a los habitantes, que los temas relacionados con la historia de las colonias; la guerra de 1940 y, de manera más particular, la resistencia al ocupante alemán, afectan a una parte muy importante de los habitantes de Saint-Martin-d'Hères, y cada quien (con excepción, quizá, de las generaciones más jóvenes) encuentra allí un fragmento de memoria que puede compartir con su vecino. En cuanto al convento, del cual se celebraba el quingentésimo aniversario, escribir su historia no equivalía solamente, como afirmaba el alcalde, a dirigir "una nueva mirada hacia un pasado que sigue impregnando nuestra realidad", sino también a "ubicar al convento dentro de una historia más amplia", como señala el autor, C. Polito.

No obstante, si bien es cierto que algunos temas son más susceptibles que otros de cohesionar a los habitantes, lo que se manifiesta con toda claridad, mediante la movilización de estos distintos campos de la memoria, es ante todo la fragmentación de la memoria en Saint-Martin-d'Hères o, para ser más exactos, la yuxtaposición de las distintas memorias. Esta memoria puede organizarse de acuerdo con dos ejes principales: una memoria histórica, patrimonial, dentro de la cual puede clasificarse la historia antigua (el convento) y rural (antes de la industrialización); y una memoria vivida, basada en la vida de los obreros que "hicieron" a Saint-Martin-d'Hères; la memoria de la resistencia a la ocupación alemana participa de ambos ejes.

Toda esta labor de recalificación de la memoria, ya sea que se trate de la memoria de las colonias, de la memoria obrera o, simplemente, de la memoria histórica, parte del principio de que la memoria es un factor de cohesión urbana. Sin embargo, exceptuando el tema más unificador de la resistencia, la memoria recopilada, enseñada, presentada, no suscita la unanimidad, y es imposible hablar de una memoria colectiva de Saint-Martin-d'Hères. Esto obedece a varios motivos: por una parte, a que la me-

moria se pierde rápidamente; por otra, a que numerosas personas han abandonado el municipio y a que un gran número de los que viven allí desde hace poco tiempo no tienen en memoria el pasado, ni siquiera el más cercano, de Saint-Martin-d'Hères; y finalmente, a que se trata de una ciudad donde residen numerosas comunidades étnicas, cada una de las cuales es portadora de su propia memoria. En estas condiciones, si bien para la mayor parte de los municipios de las ciudades periféricas las prácticas culturales contribuyen a desarrollar los lazos sociales, en Saint-Martin-d'Hères la voluntad, claramente afirmada, de suscitar el surgimiento de estas distintas memorias, no tiene más sentido que el de "volver a fundar las comunidades y a los individuos en sus orígenes, para que sean factores de identidad";⁵ valorizar estas memorias múltiples, es decir, transformar la memoria vivida en memoria social, en el caso de las distintas colonias más antiguas de Saint-Martin-d'Hères, aparece quizá como una manera para que el grupo comparta diversos valores, de los cuales cada quien pueda apropiarse.

Sin embargo, de las entrevistas realizadas a los habitantes se desprende que —con excepción de algunos incondicionales de tal o cual colonia, o de algunas antiguas familias oriundas de Saint-Martin-d'Hères— un gran número de ellos no buscan reapropiarse de la historia de la localidad. Por otra parte, las colonias recientes carecen de historia, y sus habitantes no son realmente solicitadores de memoria local, ya sea porque consideran que esta historia no es su historia, o porque, al trabajar fuera de Saint-Martin-d'Hères, tienen otros intereses, distintos a los de la recuperación de la memoria de esta ciudad. Probablemente sea éste el motivo por el cual el municipio ha desarrollado otra línea cultural, que se apoya en nuevos equipamientos, tales como la sala de espectáculos L'Heure Bleue, situada en los límites de Grenoble y que, además de su propia programación, está abierta a todas las asociaciones; o bien la galería de arte contemporáneo Jules Vallès, situada en La Croix-Rouge. Al desarrollar estos equipamientos, la ciudad responde, de hecho, a dos imperativos: que una parte de sus habitantes participen en manifestaciones locales, generando así lazos sociales en una población difícil de captar; y que Saint-Martin-d'Hères se afirme como una ciudad de pleno derecho, y no ya como una simple ciudad periférica.

3 Olivier Vallade, *Années sombres ... années d'espoir, Saint-Martin-d'Hères, 1939-1945*.

4 Cyril Polito, *Les Minimes et le couvent de Saint-Martin-d'Hères, 1416-1643*.

5 Cf. Convenio de desarrollo cultural, B.P., 1994.

Para concluir, podemos interrogarnos de manera más precisa en torno a lo que está ocurriendo actualmente en La Croix-Rouge. Con excepción de la renovación de una nave de la fábrica Brun, convertida en viviendas para estudiantes, todo el espacio de la gallería ha sido arrasado para dar inicio a un amplio programa de construcción. La creación de un importante centro de transferencia de tecnologías en el sitio de Brun, y la de un equipo de capacitación y de investigación de alto nivel, deberían constituir uno de los vínculos capaces de unir a la ciudad con su campo universitario. Esto nos permite comprender mejor la función de la galería Jules Vallès, especializada en el arte contemporáneo. Saint-Martin-d'Hères abandona su antiguo ropaje de ciudad obrera periférica, para acceder a una nueva categoría: la de una ciudad dinámica, abierta hacia el exterior. De ahí que su población tradicional ya no sea la única capaz de conferirle su identidad. En el marco de la nueva política cultural, la memoria se está volviendo accesoria (lo cual significa quizá que ha sido asimilada por cierto número de sus habitantes y que ya no es tan necesaria para definir la identidad de la ciudad); está siendo reemplazada por una acción cultural que apunta al ensanchamiento de los públicos, basada en programaciones de calidad acompañadas de operaciones de sensibilización, y compartiendo equipamientos y servicios culturales a nivel de la conurbación.⁶

Conclusiones

El caso de Saint-Martin-d'Hères expresa claramente un tipo de proyecto que los municipios promueven cada vez más: un amplio proyecto cultural de creación y de difusión, articulado en torno a una labor sobre la memoria y el patrimonio. El objetivo consiste en legitimar una memoria colectiva o un patrimonio, considerados durante mucho tiempo como marginales o de escaso interés, y en fijarlos institucionalmente, para que la adecuación memoria-territorio se convierta en un soporte de identificación con la comunidad territorial.

Sin embargo, es necesario tener muy presente la diferencia de naturaleza que existe entre el patrimo-

nio y la memoria, si se quiere comprender lo que está en juego cuando se habla de cultura en el medio urbano. El patrimonio es un objeto (una práctica, una ley, un código, etc.), cuyas formas están establecidas por medio de la reglamentación, del uso, de la tradición; el patrimonio es teóricamente inalienable, y se le atribuye un significado a partir de la historia. La memoria, por su parte, es una práctica colectiva que se alimenta con las interacciones entre los agentes, con los intercambios verbales y simbólicos; evoluciona, transforma las representaciones del mundo; sus expresiones varían según la persona que la evoque; está destinada a desaparecer, tan pronto como pierde su eficacia simbólica.

Por último, cabe añadir que la labor de reconstrucción de la memoria requiere de la asistencia de profesionales (educador, etnólogo o artista) que son garantes, no sólo de la validez científica o artística de la labor realizada, sino también de cierto "orden social". En efecto, su misión es la de construir una palabra pública de memoria, de juntar fragmentos dispersos y a veces confusos, en un conjunto coherente de representaciones colectivas. Son ellos los que facilitan el paso de la confusión de la palabra, a un discurso ordenado, conforme con una traducción sabia, artística o institucional. Su tarea consiste en encontrar las correspondencias entre los testimonios, en eliminar lo superfluo, en clasificar los recuerdos y las imágenes, ya que la memoria no se explora para sí misma, sino con miras a una producción social determinada, que puede cobrar forma de una producción cultural, ya sea que se trate de un espectáculo, de una obra, de una exposición o de un museo.*

Referencias bibliográficas

- Amicale Laïque de Saint-Martin-d'Hères 1993 - Je, tu, il ... ma ville. *Saint Martin-d'Hères mémoire vive*. Con la colaboración de Michel Etiévent y de Fernand Garnier. Ed. Comp'act. Saint-Martin-d'Hères.
- Davallon J., D. Poulot, E. François 1989 - *Les nouvelles pratiques du patrimoine et leurs représentations*, informe de investigación PPSH. Expomédia, Lyon.
- L'album de quartier* s.f. Fotografías de Michel Gasarian, textos elaborados a partir de las entrevistas realizadas por Cécile Gouy-Gilbert. Ville d'Echirolles, 96 p.
- Pépin E. 1993 - Saint-Martin-d'Hères à la recherche de son histoire. Memoria de maestría, realizada bajo la dirección de J.J. Gleizal. Universidad P. Mendès-France, Grenoble II.

6 *Idem.*